

de la destotalización contrarrevolucionaria a la retotalización revolucionaria

JOHN SAXE-FERNÁNDEZ

INTRODUCCIÓN

La sección de ensayos del presente número de la *Revista Mexicana de Ciencia Política* está dedicada a discutir una serie de preguntas vitales sobre la problemática político-militar y económica del centro capitalista de finales de siglo: los Estados Unidos de Norteamérica. Apenas cabe dudar que la calidad de las interrogantes formuladas en un hoy convulsivamente cambiante, en gran parte condicionan las probabilidades de sobrevivencia física, psíquica y política de aquellos que las formulan. Más aún, como en alguna ocasión lo aseveró Margaret Mead, la adecuación de las respuestas en gran medida determinan las condiciones de la vida de aquellas generaciones que habrán de sucedernos. La imaginación, la empatía, el rigor empírico y el rompimiento abierto y violento con cualquier atadura inhibitoria teórico-informativa, son condiciones indispensables para lanzar a las ciencias sociales, no menos que al “científico” social, a un nivel superior, es decir a un nivel que le permita formulaciones histórica y biográficamente relevantes. Sólo fuera de la alineación, fuera de la “hemorragia existencial” (Sartre, 1943) podrá el hombre comprometido des-limitarse (re-totalizarse). No superfluamente comentaba Robert M. Mac Iver hace tres décadas que “cuanto más limitado sea el conocimiento y visión del indagador, cuanto menos significativo su ‘¿por qué?’, tanto menos significativa será para él la respuesta de aquellos cuyo conocimiento está adelantado”.

Aunque lo “importante” de algo queda abierto al debate, cuando ese “algo” es histórico, es menester insistir en que su trascendencia no se formula desde el imperio de la arbitrariedad sino del de la especificidad histórica. Así, por ejemplo, la pregunta ¿cuál es el sentido histórico de la Guerra de Vietnam? no hace sino reconocer, primero, que se trata de un acontecimiento trascendental para esclarecer nuestro predicamento histórico, y segundo, que el fracaso norteamericano en Asia debe ser internalizado en nuestro propio yo, des-estructurado por un decenio de violencia contrarrevolucionaria, para re-estructurarlo y adecuarlo a la praxis revolucionaria. Esta re-estructuración requiere —como mínimo— respuestas, no importa cuáles tentativas sean, a cuestiones como: ¿qué significa para los países del Tercer Mundo la victoria de las fuerzas revolucionarias del Vietcong contra una cataclísmica fortaleza tecnológico-militar jamás desatada en la historia humana?, y, más específicamente, ¿qué prospectos para la liberación, y la autogestión nacional acarrea esa victoria?, ¿es el nuevo “entendimiento” entre los Estados Unidos y las dos potencias comunistas un intento para regresar a las condiciones neo-coloniales que prevalecían en el decenio de 1950? Y, si éste es el caso, ¿qué nubarrones ideológicos incitan a los formuladores e implementadores de la política exterior norteamericana a seguir un curso de “contención” tan visiblemente espurio y potencialmente trágico? Más aún, ¿qué probabilidades de éxito tiene esta estrategia de contención propugnada por los Estados Unidos en momentos de

intensas rivalidades interimperiales y de una virtual imposibilidad chino soviética por embarcarse en un curso contrarrevolucionario?, ¿por qué fracasó el esfuerzo de “pacificación” en Vietnam?, ¿qué significa el trasplante de la experiencia contrarrevolucionaria norteamericana, ejemplificada en sistemas de terror y tortura gubernamental (Operación Fénix en Vietnam y Operação Bandeirantes en Brasil) en otras regiones, incluyendo los propios Estados Unidos?, ¿cómo modifica el marco internacional la presencia de “actores” no-estatales, es decir, de corporaciones “trans-nacionales” o globales?, ¿cuál es la especificidad política entre estos entes y la estructura de la Seguridad Nacional norteamericana y su política externa?, ¿qué significado tiene la creciente lucha y rivalidad entre Europa Occidental, Japón y los Estados Unidos para los esfuerzos, tácticas y acciones tendientes a fortalecer la autonomía latinoamericana?, ¿se recrudescerá el “control” norteamericano sobre Latinoamérica a causa de su desplazamiento fuera de Indochina?

Las preguntas podrían continuar indefinidamente, pero lo cierto es que ellas no hacen sino reflejar un profundo deseo por desenmarañar la coyuntura y descubrir las opciones —o actuar para hacerlas— ahí donde aparentemente no existía alguna. Si se tiene en cuenta la naturaleza instrumental de la “explicación” histórica (teoría), entonces será fácil conceder que, al menos en este caso, la decisión no es arbitraria, y que estas preguntas son importantes por una razón: después de la debacle norteamericana en Indochina, nuestra experiencia social y nuestro propio yo, están siendo “tomados” por una nueva realidad histórica que es necesario percibir en su totalidad y en su detalle: esto inicia la actualización de su viabilidad “re-estructurativa” (re-totalizadora) a nivel tanto micro como macrosocial. Y no quiero decir simplemente que se trata de una nueva realidad histórica alejada de la política latinoamericana o de la política experiencial (biográfica) de cada uno de nosotros. Y, no quiero decir, simplemente, que se trata de un evento que mantendrá la lucha revolucionaria apegada a las fórmulas tradicionales. ¿Quién tendría la osadía de “desalentar” los esfuerzos por la organización y educación política a todo nivel, desde obreros y campesinos hasta estudiantes y clases medias, en presencia de un acontecimiento que, en mucho, sobrepasa la habilidad, el heroísmo y la inteligencia de David frente a Goliat? ¿Quién si no el más insensible “observador” de la escena contemporánea dejaría de reconocer que esta nueva coyuntura his-

tórica coincide con una movilización psicológica que no conoce antecedentes, sobre todo después de diez años de miseria, de devastación tecnológica, de pesimismo, y de un “estar-en-el-mundo” donde no visualizábamos salidas?, ¿quién, sino el más irresponsable “revolucionario” iniciaría una acción, sin desarrollar la habilidad para escoger el cómo, el cuándo y el dónde? Y, la experiencia y táctica del Vietcong, ¿no muestran claramente que esa habilidad depende del grado en que las fuerzas revolucionarias hayan logrado “movilizar”, “organizar” y “educar” a vastos sectores (o sectores significativos) de la población y que, en Latinoamérica esto significa todo tipo de organizaciones, desde sindicatos independientes hasta asociaciones y comunas y que, sin la existencia de un aparato organizativo (partido) que recoja y articule estas aspiraciones, el carro de la historia no “entra” en primera marcha?

Lo que quiero decir es simplemente que nuestras mejores esperanzas siempre estuvieron atadas al reto anti-imperialista que provenía del Asia Sudoriental. De aquí que, por voluntad expresa de todos los autores, se dedique este conjunto de trabajos a la memoria de Ho Chi-min y del pueblo vietnamita que lo acompañó antes y después de su partida. Él y su pueblo han sido los iniciadores, los gestadores y los actores principales de este drama, doloroso, trágico, heroico, pero finalmente victorioso: ellos han sido quienes nos han ofrecido *hoy* más libertad, más opciones y más fe en el destino humano, que los que teníamos *ayer*, y por eso, ¿no es un deber de conciencia expresarles modestamente nuestro agradecimiento y admiración? Su lección es admirable. Porque si se mira en conjunto la masa de eventos que han configurado nuestra experiencia histórica, desde los crematorios de Auschwitz y las tragedias de Nagasaki e Hiroshima, hasta el genocidio y el etnocidio que han acompañado a la implantación de la *Pax Americana* en el Tercer Mundo, es lícito extraer esa lección: si la movilización industrial más sofisticada y masivamente destructiva que se haya gestado en la historia humana (reflejo claro de las tendencias hacia el control y el dominio de la ciencia y la tecnología), no pudo contener el movimiento de liberación nacional vietnamita, fue por el esfuerzo cualitativamente superior de las filas revolucionarias puesto en la movilización y organización políticas del pueblo indochino a todo nivel: familiar, educacional, impositivo, militar y, finalmente estatal.

Adicionalmente a las consideraciones estratégicas y tácticas con que esta situación nos confronta, es ne-

cesario reconocer que ella también nos ha mostrado, con una nitidez apabullante, y a veces emocionalmente estremecedora —si se considera en manos de quién y de qué aparato burocrático está el gatillo termonuclear— el grado en que factores irracionales, proclividades temperamentales y estrechos intereses político-económicos de los grupos y figuras claves, tienen ingerencia en la gestación de la política exterior norteamericana. Este reconocimiento es una de las lecciones más meritorias de los *Documentos del Pentágono*: la distorsión burocrática, el favoritismo, la codicia por incrementar o mantener esferas de control institucional, sórdidas conspiraciones y contraconspiraciones, metódicas desfiguraciones de la realidad, pusilánimes rasgos personales, la afectación, los fueros y la altanería (*The Arrogance of Power?*), todos y cada uno de estos factores intervienen en la compaginación de la política exterior norteamericana. Pero, ¿debemos inferir de estos hechos, que el repliegue político-militar norteamericano signifique una disminución de su presencia a un nivel global? En este punto es donde resulta necesario dirigir la atención a la naturaleza económica, organizativa y psicosocial de las corporaciones globales. Hemos querido, en consecuencia, ofrecer algunos comentarios al respecto ya que su presencia en aparente explosión expansiva, indica que la lucha por la liberación nacional hasta ahora se inicia. Sus prístinas expresiones han de encontrarse tanto en los esfuerzos de algunos Estados nacionales (Perú, Chile, Cuba, Argelia, Tanzania, ¿Argentina?) por recuperar los recursos naturales, como por garantizar el control interno del aparato industrial, y su adecuación a las necesidades nacionales. Esta lucha es coadyuvada por un sentimiento generalizado de repudio ante la hipercentralización del sistema capitalista que logra imponer su presencia general a un nivel, gracias a esos gigantescos aparatos burocráticos: las corporaciones globales. Mucho de este antagonismo proviene de sectores tanto metropolitanos como de las clases “satelizadas” que participan de la vorágine de consumo y de control. Sectores, especialmente jóvenes, que empiezan a protestar contra el intervencionismo norteamericano a todo nivel, encuentran objetable que ese sistema intervenga tan decisivamente no sólo en su vida nacional, sino también en su vida personal, en su vida social y en su vida moral. Muestran cansancio, cuando no saturación y náusea, de que el mismo sistema que incineró a miles de niños indochinos, que produjo a Westmoreland, a Nixon, a Truman, a la CIA, a Bob Hope y a Gastarrazu Médici, continúe metiendo las

narices en cada segundo de su existencia: el desayuno con Kellogg (¿o es Purina?), Cheerios, Tang y Sara Lee; el trabajo con IBM, Olivetti, United Fruit Company, Shell, Unión Carbide, Sonoco, Xerox, General Electric, General Motors, Bond and Share; el almuerzo con Campbell del Monte; la cena con Kentucky Fried Chicken, la higiene personal con Listerine, Dial, Astringosol, desodorantes para machos y hembras: Femenine Deodorant Spry con aroma o sin aroma, Bidex para la “pulcritud” femenina; aseo dentrífico para todos los gustos: Crest contra caries, Ultrabright para el “sex-appeal” y Colgate para la familia; la recreación con Chevy, Burger Boy, Kodak, Pepsicola, R.C.A., Warner Brothers; su paulatino envenenamiento con General Foods, Rockwell, Viceroy, Nestlé, McDohnells, The Atomic Energy Commission, Shering, Dow Chemical, Gerber; y sus momentos de intimidad orgástica con Squibbs, Trojans, Nolestrín, Park Davis, Orin (momentos breves, cronométricamente apareados a los anuncios comerciales de algún programa favorito de televisión que le lleva a su hogar una retransmisora de la National Broadcasting Company o de la American Broadcasting Company a nombre de la Ford Motor Company —who has a better idea?).

Este es el diseño cuya grotesca vivificación se exhibe en las grandes urbes latinoamericanas (Buenos Aires, Río de Janeiro, Caracas, México) y de otros continentes. Se trata, sin lugar a dudas, de una temática vital a ser estudiada, tanto de parte del científico político, como del sociólogo y del antropólogo (no menos, desde luego, que del economista quien no hace más que dar inicio a la labor).

Con la ayuda de Kolko, Petras, Klare, Martins y Collins, hemos querido simplemente introducir estos problemas, esperando que las ideas y análisis contenidos en estos trabajos alienten la discusión y la investigación empírica, tareas cruciales para el estudioso comprometido con un destino más latinoamericano.

Finalmente, agradecemos a *Liberation** habernos autorizado a publicar la primera presentación española de los trabajos de Gabriel Kolko, James Petras y Michael Klare.

* *Liberation*, 339, Lafayette Street, New York, N. Y. 10012. Precio de suscripción anual: US \$ 7.

NOTA: Las secciones correspondientes a *Temas Varios*, *Reseñas Bibliográficas* y *Documento* no estuvieron a mi cargo. J. S. F.